

**UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO**

Facultad de Letras

Grado en Historia

Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**EL ATAQUE AL MONASTERIO DE LINDISFARNE EN  
LA SERIE *VIKINGS*: ENTRE FUENTES HISTÓRICAS Y  
LICENCIAS ARTÍSTICAS**

AUTOR: LANDER ARIZMENDI FERNÁNDEZ

TUTORA: FRANCESCA TINTI

CURSO ACADÉMICO 2018-2019



## Tabla de Contenidos

Resumen .....	2
1. Introducción .....	3
1.1 La serie <i>Vikings</i> .....	3
1.2 Los capítulos y las escenas objeto de estudio: el saqueo al monasterio de Lindisfarne del año 793 .....	5
1.3 El saqueo de Lindisfarne en las fuentes contemporáneas .....	6
2. Los signos celestiales avistados días antes de la llegada de los vikingos .....	9
3. El obispo de Lindisfarne: ¿Cuthbert o Highbald? .....	18
4. Los manuscritos de Lindisfarne y el Evangelio de San Juan en <i>Vikings</i> : relaciones y diferencias .....	25
5. Conclusiones .....	36
6. Bibliografía .....	37

## **Resumen**

Las líneas que siguen tienen el objetivo de someter a estudio la serie *Vikings* con el propósito de averiguar el grado de cercanía que algunos de sus capítulos muestran con respecto a lo que las fuentes contemporáneas indican. Debido a la longitud máxima permitida para el desarrollo del trabajo, el presente se ciñe solamente a los tres primeros episodios de la primera temporada, los cuales son los encargados de recrear la llegada de un grupo de vikingos a las costas inglesas donde se hallaba el monasterio de Lindisfarne, suceso que tuvo lugar el 8 de junio del año 793.

Partiendo de la premisa de que los realizadores de la serie en cuestión han manifestado públicamente que no han pretendido elaborar una producción que diera a conocer lo más fielmente posible los acontecimientos y las características más destacadas de las sociedades que pertenecen al marco espacio-temporal que abarca, la tarea que nos concierne es la de recopilar diversas evidencias contemporáneas, tanto escritas como materiales, que ayuden a elaborar un recuento histórico del susodicho ataque vikingo para así contrastarlo con el relato que ofrece la representación televisiva.

Son tres los apartados que dividen este análisis y cada uno de ellos va relacionado con una escena en concreto del saqueo al monasterio. En ellos se probará a señalar los puntos en los que el relato manifestado por estas escenas parezca coincidir con la narración recompuesta a partir de documentos históricos, al mismo tiempo que se tratará de reconocer en la serie los diversos hechos que hayan podido sufrir alteraciones y no respeten íntegramente los testimonios de la época. De este modo, no solo se prestará especial atención a las inexactitudes históricas que los capítulos en cuestión pudieran albergar, sino que se intentará proveer al lector de las suficientes explicaciones para hacer entender la realidad histórica oculta tras ellas.

# 1. Introducción

## 1.1 La serie *Vikings*

En estos tiempos en los que los medios de comunicación, y en especial los dispositivos electrónicos, han adquirido un nivel de desarrollo cuanto menos asombroso, con el que han podido ampliar sus producciones a números incalculables además de divulgarlos por todo el mundo gracias a nuevas plataformas de reproducción que no dejan de nacer, el consumidor encuentra a su disposición una inmensa variedad de contenido audiovisual de carácter muy diverso. Entre ellos, y en cuanto a nosotros nos atañe, son cada vez más frecuentes las obras que pretenden ofrecer una aproximación a épocas y sucesos históricos.

Más allá de los tradicionales documentales, los productores han encontrado nuevas vías para la difusión de dichas elaboraciones, como pueden ser las series, que a priori parecen ser más atractivas. Sucede, sin embargo, que cuando entra en juego este factor del atractivo, en algunas producciones los hechos históricos se ven conscientemente alterados para que su puesta en escena resulte más llamativa y de esta manera consigan atraer un mayor número de espectadores.

Consciente de dicha situación, el objetivo de las siguientes líneas consiste en elaborar una redacción en la que se presente a estudio la serie *Vikings*,<sup>1</sup> con la finalidad de averiguar el grado de cercanía que los hechos históricos representados en ciertos capítulos mantienen con lo que las evidencias contemporáneas indican.

Ambientada en la Época Vikinga, la serie de Michael Hirst muestra el desarrollo de la vida de un simple granjero noruego llamado Ragnar Lothbrok, que, tras sucesivas y exitosas incursiones en las islas británicas y el continente europeo, logra proclamarse como rey escandinavo. Por medio del camino que dicho personaje y sus descendientes recorren, los guionistas tratan de recrear el inicio de una era histórica caracterizada por el contacto entre las norteañas civilizaciones escandinavas con la Inglaterra Anglosajona y el reino de los francos.

---

<sup>1</sup> Será la versión original de la misma, realizada principalmente en inglés, la materia a tratar y no la producción doblada al castellano.

Parte de los protagonistas de la serie están basados o inspirados en personajes tanto históricos como legendarios y los acontecimientos de mayor relevancia tratan de representar sucesos que tuvieron lugar en el pasado. No obstante, diversos eventos que al parecer realmente ocurrieron con más de un siglo de diferencia entre sí han sido condensados para respetar la duración de cada capítulo, de modo que las personas que nunca podrían haberse conocido en la vida real participan juntos en eventos en los que nunca podrían haber intervenido.

Al preguntársele al mismo Michael Hirst por las alteraciones que dichos hechos históricos podrían haber sufrido en la serie, el director respondió lo siguiente:

Queríamos que la gente lo viera. Un recuento histórico sobre los vikingos atraería a cientos, ocasionalmente miles, de espectadores. Nosotros habíamos de atraer millones.<sup>2</sup>

De esta manera, y partiendo de la anterior declaración, el trabajo que a continuación se expone trata de analizar ciertos acontecimientos y características relevantes de la Época Vikinga que la serie representa y contrastarlos con lo que las fuentes manifiestan. Sin embargo, debido a la longitud máxima permitida para el desarrollo de esta tarea, el siguiente estudio se ceñirá simplemente a los tres primeros capítulos de la serie, episodios encargados de representar la llegada de un grupo de vikingos al monasterio de Lindisfarne el 8 de junio del año 793, suceso que en más de una ocasión ha sido señalado como el inicio del contacto entre la sociedad anglosajona y los escandinavos.

Mediante la búsqueda de fuentes contemporáneas se procurará reconstruir dicho acontecimiento con el objetivo de discutir ciertas escenas de la serie para valorar tanto las coincidencias como las inexactitudes que entre ambos relatos pudieran darse, además de para proporcionar las explicaciones necesarias con la intención de llegar a entender la realidad histórica tras las narraciones.

---

<sup>2</sup> Gilbert, Tom, *Vikings Come Ashore in a New Light*, The New York Times, 22 de febrero de 2013, <https://www.nytimes.com/2013/02/24/arts/television/vikings-struggles-come-to-life-in-history-channels-series.html?pagewanted=all>.

## 1.2 Los capítulos y las escenas objeto de estudio: el saqueo al monasterio de Lindisfarne del año 793

La serie, en sus inicios, tiene lugar en alguna parte del báltico oriental del año 793, donde, en su morada, el conde Haraldson<sup>3</sup> recibe a sus fieles que han sido convocados a una reunión. En dicha asamblea, a la cual también acude Ragnar Lothbrok, se determina el rumbo que cogerán los siguientes saqueos estivales. Una vez más, la decisión es la de zarpar hacia levante, a tierras bálticas y hasta Rusia. No contento con la decisión, Ragnar propone viajar al oeste, donde, según cuentan algunos rumores, existen tierras de riquezas inimaginables. El conde se opone a ello pues no cree posible navegar mar adentro y no está dispuesto a perder sus barcos. De este modo, a Ragnar no le queda otra opción que pedirle a su amigo Floki que construya un barco y partir en secreto.

Al otro lado del mar, los monjes de Lindisfarne presienten que algo terrible está por ocurrir. Y en efecto, su temor está justificado, pues en breves el barco de Ragnar Lothbrok atracará en las costas del monasterio inglés. Una vez allí no hay escapatoria alguna para los monjes, quienes se encuentran indefensos ante el repentino ataque de los vikingos. La mayoría de ellos son asesinados al momento, mientras que los pocos restantes son capturados para venderlos como esclavos.

El contenido central del estudio se dividirá en tres partes, cada una relacionada con una escena en concreto del citado saqueo. En primer lugar, se analizarán los signos celestiales que, ante la inmediata llegada de los vikingos, los monjes contemplan en pánico agonizante, para ver si tal suceso coincide con el recuento proporcionado por los testimonios contemporáneos; en una segunda instancia, se prestará especial atención al personaje del obispo de Lindisfarne, para discutir ciertos aspectos de su persona; por último, se analizarán las características formales y ornamentales de un manuscrito que muestra la serie para intentar encontrar un códice contemporáneo al que podría haber hecho referencia.

---

<sup>3</sup> Con respecto a los nombres propios de procedencia no castellana que en las siguientes líneas se pueden encontrar, se ha optado por respetar la grafía original tanto de los protagonistas de la serie como de aquellos personajes históricos de menor renombre, y emplear, en cambio, las habituales traducciones académicas para las demás figuras históricas de mayor popularidad.

### 1.3 El saqueo de Lindisfarne en las fuentes contemporáneas

Para la tarea que sigue nos serviremos principalmente de tres obras escritas de la época, cronológicamente cercanas a los sucesos de junio de 793, que guardan estrecha relación con el monasterio de Lindisfarne, por lo que pueden proporcionarnos información de gran valía para entender las mencionadas escenas.

El primero de los trabajos (cronológicamente hablando) resulta ser una hagiografía dedicada a Cuthbert (c. 635-687), quien llegaría a consagrarse como obispo de Lindisfarne en el año 685. En breves tendremos ocasión de profundizar sobre su persona, mientras tanto, decir solamente que nos encontramos ante una de las más prominentes figuras eclesiásticas medievales del norte de Inglaterra, sino la mayor, a quien debido a su afamada santidad le prosiguieron largos años de culto y devoción.<sup>4</sup>

El autor de esta obra hagiográfica fue Beda (c.673-735), el más influyente escritor latino de la Inglaterra Anglosajona,<sup>5</sup> quien se sirvió principalmente de una anterior biografía anónima que guardaba una recopilación de los sucesos más destacados de la vida de Cuthbert y lo presentaba como un modelo ideal de devoto cristiano al que por sus actos Dios le había correspondido con su bendición.<sup>6</sup> En torno al año 720, Beda recopiló la información ofrecida por dicho trabajo y junto con nuevas declaraciones de testigos que personalmente habían conocido al santo, elaboró una obra más completa de su vida en la que puede apreciarse un recuento más desarrollado de los incidentes previamente conocidos e incluso nuevas entradas para sucesos hasta entonces no recogidos.<sup>7</sup> Dicha obra, es conocida hoy como La Vida en Prosa de San Cuthbert.

Entre los textos de la época, encontramos también los escritos por Alcuino de York (c.735-804), el dominante intelectual de la era de Carlomagno. Diácono, académico e instructor anglosajón proveniente de York que más adelante se convirtió en uno de los

---

<sup>4</sup> Colgrave, Bertram (Ed.), *Two Lives of Saint Cuthbert: A Life by An Anonymous Monk of Lindisfarne and Bede's Prose Life*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996, p. 1.

<sup>5</sup> Ray, Roger, "Bede", en Lapidge, Michael, *et al.* (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, Chichester: Wiley-Blackwell, 2014, pp. 60-62.

<sup>6</sup> Ward, Benedicta, "The Spirituality of St Cuthbert", en Bonner, Gerald, *et al.* (Eds.), *St Cuthbert: his Cult and his Community to A.D. 1200*, Woodbridge: The Boydell Press, 1989, p. 65.

<sup>7</sup> Colgrave (Ed.), *Two Lives of Saint Cuthbert*, pp. 14-15.

principales consejeros del emperador franco.<sup>8</sup> A día de hoy se preservan alrededor de 270 cartas que el propio Alcuino escribió a reyes, prelados, nobles y demás figuras destacadas de la época.<sup>9</sup> Para nuestro caso en concreto, contamos con dos cartas que redactó tras el saqueo de los vikingos al monasterio de Lindisfarne. Una de ellas dirigida al rey Æthelred de Northumbria (c. 762-796) y la otra a Higbald, obispo de Lindisfarne hasta la fecha de su muerte (802/3). En ellas relata lo sucedido, muestra su pésame ante ello y se atreve a proporcionar las razones por las que la tragedia había ocurrido.

Sin embargo, tanto como para el conocimiento del mundo anglosajón como para las incursiones vikingas en la Inglaterra de aquella época, es la colección de anales en inglés antiguo denominada Crónica Anglosajona la fuente contemporánea más importante y sin duda la más utilizada. Hay razones para creer que el núcleo original de la Crónica podría haber comenzado a escribirse en torno al 890 por algún miembro de la corte de Alfredo el Grande, y también que fue puesta en disponibilidad para su copia y circulación en el año 892.<sup>10</sup> Es por ello que hoy contamos con siete versiones diferentes, a pesar de que ninguna sea la original.

Son, en esencia, estos siete manuscritos, cada uno con sus particularidades, los que colectivamente representan la Crónica Anglosajona. Sin embargo, para nuestro caso en concreto, nos ceñiremos tan solo a tres de estas versiones, que son las que hoy se conocen bajo las siglas D, E y F. Estas tienen como característica recoger la información relativa al año 793, a diferencia del resto, en las que las anotaciones para el año en cuestión quedaron en blanco, pues los tres, aunque independientemente, descienden de un mismo arquetipo que reunía exclusiva información relacionada con los acontecimientos del norte de Inglaterra.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Garrison, Mary, “Alcuin of York”, en Lapidge, *et al.* (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, pp. 26-27.

<sup>9</sup> Campbell, James (Ed.), *The Anglo-Saxons*, London: Penguin Books, 1991, p. 106.

<sup>10</sup> Keynes, Simon, “Anglo-Saxon Chronicle”, en Lapidge, *et al.* (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, pp. 37-39.

<sup>11</sup> Cesario, Marilina, “Fyrenne Dracan in the Anglo-Saxon Chronicle”, en Clegg Hyer, Maren y Frederick, Jill (Eds.), *Textiles, Text, Intertext: Essays in Honour of Gale R. Owen-Crocker*, Woodbridge: Boydell and Brewer, 2016. pp. 153-170. Para una discusión sobre la fecha de elaboración de los manuscritos véase la p. 166.



Para terminar, cabe resaltar que, junto a todos estos textos, nos serán también de gran ayuda ciertas evidencias materiales. Se examinarán una escultura originaria de Lindisfarne que data de finales del siglo IX y alberga una inquietante representación que podría estar relacionada con el ataque que nos atañe, además de las características formales y ornamentales más relevantes de dos obras manuscritas de época que guardan un estrecho vínculo con la comunidad de Lindisfarne y que podrían sernos de gran valía para establecer un vínculo con otro volumen medieval que la serie da a conocer.

## 2. Los signos celestiales avistados días antes de la llegada de los vikingos

La primera de las escenas objeto de estudio es aquella que hace referencia a la inminente llegada del navío liderado por Ragnar Lothbrok a las costas inglesas de Lindisfarne. Una terrible tormenta en mitad de la noche irrumpe la calma del monasterio y desata el pánico entre los ahí presentes. El cielo muestra su rostro más oscuro, y de pronto, de entre la incesante lluvia de rayos, nace una reconocible figura. Parece una alargada silueta serpentiforme, con la cabeza de un dragón, semejante a la proa del susodicho barco vikingo, cuyo mascarón tiene un acabado en forma del citado animal fabuloso.



IMAGEN 1. *Vikings*, capítulo 2: Vista de los signos celestiales desde una ventana del monasterio.

A priori y sin una lectura más profunda, puede ser que una escena de este tipo no parezca albergar un significado más allá de la mera metáfora de los signos meteorológicos como indicadores de un desastre venidero y es posible que pase desapercibida ante los ojos de la mayoría de los espectadores. Pero, en realidad, resulta que dicho suceso encuentra una estrecha relación con ciertos textos contemporáneos.



IMAGEN 2. *Vikings*, capítulo 2: Barco vikingo en el que navegan los saqueadores nortños.

Tal y como se ha mencionado, son las posteriores versiones D, E y F de la Crónica Anglosajona las que guardan un breve recuento de los sucesos más destacados para el año 793, y es, en esencia, dicha entrada la que narra el saqueo de los vikingos al monasterio de Lindisfarne:

AN. .dcccxciii. Her wæron reðe forebecna cumene ofer Norðhymbra land, 7 þæt folc earmlic bregdon, þæt wæron ormete þodenas 7 ligrescas, 7 fyrenne dracan wæron gesewene on þam lifte fleogende. Þam tacnum sona fyligde mycel hunger, 7 litel æfter þam, þæs ilcan geares on .vi. idus Ianuarii, earmlice hæþenra manna hergung adilegode Godes cyrican in Lindisfarnaee þurh hreaflac 7 mansliht.<sup>12</sup>

793. En este año se manifestaron presagios amenazadores sobre Northumbria y aterrorizaron enormemente a la gente. Consistían en inmensos torbellinos y destellos de relámpago, y dragones ardientes se vieron volando por el cielo. Una gran hambruna siguió inmediatamente a esos signos

---

<sup>12</sup> Cubbin, Geoffrey, P. (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle: A Collaborative Edition*, vol. 6, MS D, Cambridge: D. S. Brewer, 1996, p. 17. La cita ha sido extraída de la versión D. Tanto la F como la E narran de manera similar tal acontecimiento, si bien existen diferencias léxicas de menor importancia. Para un mayor análisis lingüístico y una comparación gramatical entre los tres textos véanse también Irvine, Susan (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle: A Collaborative Edition*, vol. 7, MS E, Cambridge: D. S. Brewer, 2004; y Baker, Peter S. (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle: A Collaborative Edition*, vol. 8, MS F, Cambridge: D. S. Brewer, 2000.

y no mucho después, en el mismo año, el 8 de junio,<sup>13</sup> los estragos de los hombres paganos destruyeron miserablemente la Iglesia de Dios en Lindisfarne, con saqueos y carnicerías.<sup>14</sup>

Parece bastante evidente que a alguien dentro del equipo de realización de la serie le eran familiar las obras de la época, pues la escena resulta ser una representación literal de la descripción proporcionada por el anal anglosajón. Y es que, ciertamente, los testimonios preservados hasta hoy sugieren que la llegada de aquellos vikingos a Inglaterra coincidió con ciertos fenómenos naturales extraordinarios que hizo de la catástrofe en cuestión un hecho tan distinguido como estremecedor.

Para la cristianizada Europa Occidental de la Alta Edad Media, el funcionamiento del mundo natural estaba sujeto a la obra del Señor, por lo que las diversas alteraciones que era propenso a sufrir encontraban su origen y razón en la voluntad del todopoderoso.<sup>15</sup> La naturaleza, en todas sus expresiones, estaba impregnada de significado, y el ser humano, como sujeto de dicha creación, era capaz de interpretar tales manifestaciones.<sup>16</sup> De este modo, no es de extrañar que a nuestra disposición encontremos una variedad de textos de dicho periodo, eclesiásticos en su inmensa mayoría, que hagan referencia a ciertos fenómenos astronómicos y los identifiquen como indicadores del porvenir.<sup>17</sup>

Para el específico caso de Inglaterra, el arte de la pronosticación adquirió gran popularidad tras la Reforma Benedictina del siglo X y se difundió especialmente por las principales casas monásticas del momento como la de Worcester, Peterborough o

---

<sup>13</sup> Aunque la redacción original indique que la llegada de los vikingos fue en enero, la autora afirma que se trata de un error del escriba y que tal acontecimiento tuvo lugar en junio.

<sup>14</sup> La traducción al castellano ha sido elaborada a partir de la interpretación del original al inglés de Cesario, Marilina, “Fyrenne Dracan in the Anglo-Saxon Chronicle”, en Clegg Hyer, Maren y Frederick, Jill (Eds.), *Textiles, Text, Intertext: Essays in Honour of Gale R. Owen-Crocker*, Woodbridge: Boydell and Brewer, 2016, p. 155.

<sup>15</sup> Foot, Sarah, “Plenty, Portents and Plague: Ecclesiastical Readings of the Natural World in Early Medieval Europe”, en Clarke, Peter, y Claydon, Tony (Eds.), *God’s Bounty? The Churches and the Natural World*, Woodbridge: Boydell, 2010, pp. 15-41.

<sup>16</sup> Bremmer, Rolf, y Chardonners, Sándor L., “Old English Prognostics: Between the Moon and the Monstrous”, en Olsen, K. E., y Houwen, L.A.J.R. (Eds.), *Monsters and the Monstrous in Medieval Northwest Europe*, Louvain: Peeters, 2001, p. 154.

<sup>17</sup> Véase la recopilación de registros astronómicos en los Anales Irlandeses de McCarthy, Daniel, y Breen, Aidan, “An evaluation of astronomical observations in the Irish annals”, *Vistas in Astronomy* 41.1, 1997, pp. 117-138.

Canterbury, precisamente, los lugares en los que respectivamente parece que fueron producidas las versiones D, E y F de la Crónica Anglosajona.<sup>18</sup>

Tal y como señala Marilina Cesario, esto no quiere decir que la entrada para el año 793 deba leerse como un texto pronóstico per se, pues carece de las fundamentales características de un escrito de este género, como, por ejemplo, la típica estructura de “si ... entonces” (*protasis ... apodosis*). No obstante, y debido al empleo de los términos *forebecna* (presagios) y *tacnum* (signos), la autora concluye en que “la relación causa-efecto entre *x* ‘los signos’ (*fyrenne draacan y ormete þodenas 7 ligrescas*) e *y* ‘el resultado’ (*mycel hunger y hæþenra manna*) había sido establecida para cuando nuestro anal fue escrito en la forma en que ahora lo conocemos”.<sup>19</sup>

Y es que resulta que los protagonistas de la serie parecían percibir las advertencias que el cielo intentaba revelar. Tras la tormenta, el hermano Athelstan, apresurado, se dirige al obispo<sup>20</sup> del monasterio y le dice lo siguiente: “Todos podemos ver las señales. Sabe tan bien como nosotros que se acerca el día del juicio. ¡Jeremiah lo dice! ‘Y en ese día, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas del cielo caerán.’”

Athelstan parece estar seguro de que la profecía no tardará en cumplirse, y que llegará el día en el que la humanidad será juzgada por sus actos. ¿Pero, acaso tenía razones el monje para pensar tal cosa? Pues bien, no es Athelstan, sino Alcuino de York, quien nos proporciona una pista para intentar entender los motivos por los que los personajes de la serie podían haber relacionado los signos celestiales con el Día del Juicio. Así dice en la carta que le escribe al rey Æthelred de Northumbria tras el saqueo:

Non dico, quod fornicationis peccata prius non essent in populo. Sed a diebus Aelfwaldi regis fornicationes adulteria et incestus inundaverunt super terram, ita ut absque omni verecundia etiam et in ancillis Deo dicatis hec peccata perpetrabantur. Quid dicam de avaritia rapinis et violentis iudiciis? dum luce clarius constat, quantum ubique hec crimina succreverunt et populus testatur spoliatus.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Cesario, “Fyrenne Draacan in the Anglo-Saxon Chronicle”, pp. 156-164.

<sup>19</sup> Ibid., 156-157.

<sup>20</sup> Sobre la figura y el cargo de este personaje existen ciertos aspectos que convendría analizar. Véase el capítulo 3.

<sup>21</sup> Dümmler, Ernest (Ed.), *Epistolae Karolini Aevi II*, Monumenta Germaniae Historica, Epistolae 4, Berlín: Weidmann, 1895, p. 43.

No digo que antes no había pecados de fornicación entre la gente. Pero desde los días del rey Ælfwold las fornicaciones, los adulterios y el incesto se han derramado sobre la tierra, de modo que estos pecados se han cometido sin ninguna vergüenza e incluso contra las siervas dedicadas a Dios. ¿Qué puedo decir sobre la avaricia, el robo, los juicios violentos? cuando está más claro que el día cuánto han aumentado estos crímenes en todas partes, y un pueblo despojado lo atestigüa.<sup>22</sup>

Según parece apuntar Alcuino, existían una larga variedad de prácticas deshonrosas que habían conducido a la perdición moral de la sociedad anglosajona. Sus habitantes habían desoído las órdenes del Señor, y por no vivir de acuerdo con sus mandamientos, Dios correspondió con un severo castigo. Pero, como hemos visto, tal pena no llegó sin previo aviso, y de igual manera que los signos celestiales de la Crónica, Alcuino había percibido las advertencias de lo que pronto habría de esperar:

Quid significat pluvia sanguinis, qui quadragessimali tempore Euboraca civitate, in ecclesia beati Petri principis apostolorum, que caput est totius regni, vidimus de borealibus domus sereno aere de summitate minaciter cadere tecti? Nonne potest putari a borealibus poenas sanguinis venire super populum? (...) Ecce iudicium a Domo dei, in qua tanta luminaria totius Britanniae requiescunt, cum magno ingruit terrore.<sup>23</sup>

¿Qué presagia la lluvia sangrienta, que, en Cuaresma, en la iglesia de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, en la ciudad de York, que es la principal de todo el reino, vimos caer amenazadoramente del lado norte, desde la cima del tejado, aunque el cielo estaba sereno? ¿No era de esperar que del norte llegara a nuestra nación una pena de sangre? (...) Contemplad, el juicio ha comenzado, con gran terror, en la casa de Dios, en la cual reposan tantas luces de toda la isla británica.<sup>24</sup>

En esta carta de Alcuino al rey Æthelred de Northumbria, encontramos un signo pronosticador más, la “lluvia sangrienta”, sobre el cual tendremos ocasión de profundizar en breves, y esta vez no es Athelstan, sino el mismo intelectual procedente de York, quien hace referencia al Día del Juicio final.

---

<sup>22</sup> La traducción al castellano ha sido elaborada a partir de la interpretación del original al inglés de Whitelock, Dorothy (Ed.), *English Historical Documents: Volume I c. 500-1042*, Londres: Routledge, 1979, p. 843.

<sup>23</sup> Dümmler (Ed.), *Epistolae Karolini Aevi II*, p. 43.

<sup>24</sup> La traducción al castellano ha sido elaborada a partir de la interpretación del original al inglés de Whitelock (Ed.), *English Historical Documents*, pp. 843-844.

La cosa es que Alcuino no parece ser el único individuo que establece esta relación entre el ataque de los escandinavos y la llegada de tal fecha señalada. En el Priory Museum de Lindisfarne, encontramos a nuestra disposición una escultura originaria de este mismo lugar que data de finales del siglo IX. Se trata de una piedra lapidaria semicircular con relieves a sus dos caras. En la trasera, una cruz latina colocada entre el sol y la luna se eleva sobre dos figuras humanas que parecen inclinarse ante ella. Según Simon Keynes, si nos detenemos a reflexionar sobre las palabras de Mateo (24: 7, 29-30), no cabe duda de que la piedra tallada intenta representar la llegada del Día del Juicio, “cuando la nación se rebelaría contra la nación, cuando el sol y la luna se oscurecerían por la aparición de la cruz en el Cielo, y cuando toda la humanidad se lamentaría”.<sup>25</sup>



IMAGEN 3. Cara anterior de la escultura del Día del Juicio de Lindisfarne (Lindisfarne Priory Museum).

Lo interesante, sin embargo, se halla en la cara delantera de la escultura. Aquí una procesión de siete figuras marcha en fila india. Cinco de ellas blanden, a mano alzada, lo que parecen ser espadas o hachas. Tal escena ha sido interpretada en más de una ocasión como una representación de la incursión vikinga al monasterio de Lindisfarne

---

<sup>25</sup> Keynes, Simon, “The Vikings in England, c.790-1016”, en Sawyer, Peter (Ed.), *The Oxford Illustrated History of the Vikings*, Oxford: Oxford University Press, 1997, p. 56.

en el año 793, si bien es cierto que la falta de más detalles no permite alejar esta explicación de lo hipotético.<sup>26</sup>



IMAGEN 4. Cara posterior de la escultura del Día del Juicio de Lindisfarne.

En pocas palabras, podemos afirmar que, a partir de ciertas evidencias contemporáneas, como las cartas de Alcuino o los anales de la Crónica, tanto como por la inclinación de las sociedades altomedievales a conceder cierto valor pronosticador a señalados fenómenos naturales, se puede llegar a deducir que los “dragones ardientes” y la “lluvia sangrienta” fueron acontecimientos llenos de significado, en el que los testigos creyeron ver a Dios anunciando la llegada de una dura represalia como consecuencia de los pecados cometidos.

Sin embargo, el aparente motivo religioso que tras dichas declaraciones pueda albergarse no debería restarle importancia al hecho de que el cronista encargado de la entrada para el año 793 estuviera realmente registrando una observación astronómica singular. Y es que si bien anteriormente hemos mencionado que en el entender popular el funcionamiento del mundo material estaba sujeto a la voluntad y obra del Señor, esto no quiere decir que no hubiera una comprensión contemporánea de las leyes naturales y

---

<sup>26</sup> Webster, Leslie, y Backhouse, Janet (Eds.), *The Making of England: Anglo-Saxon Art and Culture A.D. 600-900*, Londres: British Museum Press, 1991, p. 155.



que ciertos estudiosos mostraran una admirable capacidad para observar y describir fenómenos astronómicos.<sup>27</sup>

No obstante, es igualmente cierto que no todos los acontecimientos astronómicos recogidos en la Crónica son fáciles de identificar y en ocasiones nos encontramos ante ciertas expresiones a las que se les han dado varias interpretaciones, como es el caso de los “dragones ardientes” del año 793. A día de hoy es Marilina Cesario quien ostenta el reconocimiento de haber elaborado las deducciones aparentemente más acertadas, y su lectura la conduce a concluir que los sucesos meteorológicos de tal fecha tienen que ver con una aurora boreal.

Según afirma la autora, “los registros de auroras provienen de observaciones de manchas solares: cuantas más manchas solares, mayor es la actividad solar y más comunes (y más fuertes) son las auroras”. Pues bien, tal y como apuntan las estimaciones actuales, parece ser que el siglo VIII fue un periodo de alta actividad solar, con máximas manchas solares en torno a los años 714, 724, 735, 745, 754, 765, 776, 787, y 798, por lo que es teóricamente probable que los “dragones ardientes” hagan referencia a una aurora boreal. Además de ello, la investigadora italiana ha llevado a cabo un estudio de diversos anales medievales en el que ha podido comprobar que el recuento de similares episodios meteorológicos representados por dragones coincide con periodos de gran actividad solar, por lo que el pasaje de la Crónica que a nosotros nos atañe no parece ser un caso único y aislado.<sup>28</sup>

Según Marilina Cesario, el fenómeno recogido en la Crónica se trató probablemente de una “aurora llameante”, más común a bajas latitudes y caracterizada por emitir intensos destellos de luz rojizos que parecen hacer arder el cielo. Esta hipótesis se ve reforzada por las anteriores declaraciones de Alcuino, quien, recordemos, definió el espectáculo como “lluvia sangrienta”, otra de las expresiones más utilizadas tanto en las crónicas clásicas como en las medievales para referirse a la aparición de auroras boreales.<sup>29</sup>

Alcuino menciona que dicho fenómeno pudo ser visible en Cuaresma, es decir, en primavera, periodo en el que parece que de igual manera aconteció la tormenta del

---

<sup>27</sup> Foot, “Plenty, Portents and Plague”, p. 17

<sup>28</sup> Cesario, “Fyrenne Dracan in the Anglo-Saxon Chronicle”, pp. 159-161

<sup>29</sup> Ibid., 162.

citado anal. No solo eso, sino que el erudito anglosajón asegura que el cielo se encontraba “sereno” aquel día, lo que parece coincidir con el hecho de que las auroras boreales son más visibles en condiciones despejadas. Es por todo ello por lo que la misma Marilina Cesario llega a afirmar que es razonable pensar que tanto “los dragones ardientes” como “la lluvia sangrienta” puedan aludir al mismo fenómeno meteorológico, en especial a una aurora.<sup>30</sup>

En conclusión, la escena a la que anteriormente nos referíamos no carece de fundamentos históricos, pues tanto el temporal recreado por el equipo de Michael Hirst, como las relaciones establecidas con la llegada del Juicio Final coinciden con el recuento proporcionado por ciertos testimonios de la época. No obstante, la escena busca recrear lo más fielmente posible tales declaraciones, sin ahondar en la realidad que podría albergarse entre líneas. Es por ello que, si tomamos como válidas las últimas interpretaciones de Marilina Cesario, en la señalada fecha del 793, el cielo debió de mostrar algo parecido a la siguiente imagen.<sup>31</sup>



IMAGEN 5. Vista del cielo desde Patterdale (Cumbria) el 7 de marzo de 2016

---

<sup>30</sup> Ibid., 163

<sup>31</sup> La madrugada del 7 de marzo del 2016 coincidió con un momento de gran actividad solar, lo cual hizo que en buena parte del Reino Unido pudieran contemplarse estos espectáculos luminosos.  
<https://www.bbc.com/news/business-35741589>

### 3. El obispo de Lindisfarne: ¿Cuthbert o Higbald?

El objeto de estudio de este capítulo es la figura del obispo que da a conocer la serie. Se probará a recopilar las suficientes evidencias históricas para intentar entender las razones en las que los realizadores de *Vikings* podrían haberse basado para nombrar al personaje en cuestión de la manera en que lo hacen, y así llegar a discutir algunos aspectos de su persona.

Antes de nada, unas pinceladas sobre el escenario religioso que rodeó al hombre en cuestión. El monacato es una distintiva característica del cristianismo que se manifiesta mediante la expresión de creer poder hallar la palabra divina por medio de la oración y la abstinencia, ya sea a partir de una convivencia grupal con otros monjes, o, optando por una vida eremítica y solitaria dedicada exclusivamente a dicho fin. Si bien las primeras evidencias de este tipo de prácticas las encontramos en el siglo IV tanto en Egipto como en Palestina, no fue hasta llegado el siglo VII cuando la Inglaterra Anglosajona comenzó a aplicar estos modelos, debido, en gran medida, a la influencia de los misioneros irlandeses que, habiendo adoptado dichos hábitos cerca de medio siglo atrás, cruzaron el mar para difundir las nuevas costumbres religiosas.<sup>32</sup>

El mismo monasterio de Lindisfarne fue fruto de una expedición de este tipo. En el 635 el rey Oswald cedió el dominio de la isla hoy conocida como *Holy Island* a un monje irlandés llamado Aidan, quien se encargó de establecer allí su sede episcopal y comenzar la construcción de un conjunto eclesiástico a imagen y semejanza del prototipo que se hallaba en Iona, lugar de procedencia del monje.<sup>33</sup> A pesar de que sabemos relativamente poco sobre la temprana historia del monasterio altomedieval y su apariencia,<sup>34</sup> no escapa a nuestro entender el hecho de que llegó a convertirse en el centro religioso principal de Northumbria.

---

<sup>32</sup> Lapidge, Michael, “Monasticism”, en Lapidge, Michael, *et al.* (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, Chichester: Wiley-Blackwell, 2014, pp. 327-329.

<sup>33</sup> Blair, John, “Lindisfarne”, en Lapidge, *et al.* (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, pp. 292-293.

<sup>34</sup> Para un detallado análisis de la reconstrucción del recinto sagrado véase Petts, David, “‘A Place More Venerable than All in Britain’: The Archaeology of Anglo-Saxon Lindisfarne”, en Gameson, Richard (Ed.), *The Lindisfarne Gospels: New Perspectives*, Leiden: Brill, 2017, pp. 1-18.

Debido a ello, los monjes de Lindisfarne fueron anfitriones de un fuerte culto público que los obligaba a estar frecuentemente en contacto con la autoridad secular. Esto debe vincularse a otro aspecto importante del monasterio, y es que, como decíamos, era la sede de un obispo. No obstante, nuestro conocimiento sobre la organización del mismo no deja de ser algo impreciso; para ciertas fechas observamos que dentro de la comunidad se encontraban tanto un obispo como un abad, cada uno con sus respectivas responsabilidades, y para otras, en cambio, que no existe ninguna separación de cargos y la dirección del monasterio recae sobre tan solo una persona.<sup>35</sup>

Pues bien, la escena objeto de estudio de este capítulo transcurre en un ambiente algo parecido a lo descrito. Tras el acontecimiento de los signos celestiales que acabamos de analizar, el hermano Athelstan se dirige corriendo a la estancia en la que, en solitario, se encuentra rezando otro monje.<sup>36</sup> El primero, aterrado por el presentimiento de que algo malo no tardará en ocurrir, intenta llamar su atención, de manera que, aproximándose a su lado, lo reclama: “Padre Cuthbert!”.



IMAGEN 6. *Vikings*, capítulo 2: Momento en el que el hermano Athelstan (de espaldas) se dirige al padre Cuthbert (de frente).

---

<sup>35</sup> Thacker, Alan, “Lindisfarne and the Origins of the Cult of St Cuthbert”, en Bonner, Gerald, *et al.* (Eds.), *St Cuthbert: his Cult and his Community to A.D. 1200*, Woodbridge: The Boydell Press, 1989, pp. 103-105.

<sup>36</sup> Si bien la serie no dice explícitamente que dicho personaje sea el obispo, podemos llegar a suponerlo debido a que los otros monjes lo llaman “padre” y acuden a él en momentos de incertidumbre, además de porque sabemos que para finales del siglo VIII contamos con un obispo dentro de la comunidad.

Del mismo modo que sucedía con la anterior escena, puede ser que en un principio este fugaz arranque de conversación no llegue a inquietar a la mayoría de los seguidores de la serie y es igualmente probable que gran parte de ellos ni si quiera lleguen a memorizar el nombre de este personaje.

Sin embargo, si nos detenemos a revisar los documentos contemporáneos mencionados en su respectivo apartado, nos encontramos con que para la fecha en cuestión el hombre que ocupaba el cargo de obispo del monasterio de Lindisfarne no parece llamarse Cuthbert. A continuación, se muestra lo recogido en la entrada de la versión E de la Crónica Anglosajona para el año 780:

AN.dccclxxx. Her Alchmund biscop in Hagustaldesee for\ð/ferde on .vii. idus Septembris, 7 Tilberht man gehalgode on his steal on .vi. nonas Octobris, 7 Higbald man gehalgode to biscop aet Soccabyrig to Lindisfarnaee.<sup>37</sup>

780. Aquí Ealhmund, obispo de Hexham, falleció el 8 de septiembre, y el 2 de octubre consagraron a Tilberht en su lugar. Y en Sockburn consagraron a Higbald obispo de la isla de Lindisfarne.<sup>38</sup>

Según indica la Crónica, en la señalada fecha del 780, una celebración tuvo lugar en el distrito de Sockburn (condado de Durham), mediante la cual se consagró obispo de Lindisfarne un hombre llamado Higbald. Lamentablemente, la escasez de menciones en los anales de la época hace que resulte difícil elaborar un recuento bibliográfico de la trayectoria de este obispo. Algo similar sucede con en el entorno que lo rodea, pues si bien una centuria atrás el *scriptorium* del monasterio de Lindisfarne gozaba de una reputación admirable, se desconocen tanto el sistema de aprendizaje como la disciplina monástica de la etapa en que Higbald sirvió a la comunidad.<sup>39</sup>

Sin embargo, una vez más, es Alcuino de York quien nos brinda algo de luz a partir de otra carta que, esta vez, escribió al mismo Higbald, no mucho después de la partida de

---

<sup>37</sup> Irvine, Susan (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle: A Collaborative Edition*, vol. 7, MS E, Cambridge: D. S. Brewer, 2004, p. 16. La cita ha sido extraída de la versión E. Tanto la D como la F narran de manera similar tal acontecimiento, si bien existen diferencias léxicas de menor importancia.

<sup>38</sup> La traducción al castellano ha sido elaborada a partir de la interpretación del original al inglés de Swanton, Michael (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres: J. M. Dent, 1996, p. 53.

<sup>39</sup> Garrison, Mary, “Hygbald”, en *Oxford Dictionary of National Biography*, <https://doi.org/10.1093/ref:odnb/39261>.

los vikingos, condoliéndose por el repentino saqueo del monasterio dispuesto a su cargo. Así dice una parte de la correspondencia:

Beatisimi patris, sancti scilicet Cudberhti episcopi optimis in Christo filiis, Higbald episcopo et omni congregationi Lindisfarnensis ecclesiae Alchvine diaconus caelesti in Christo benedictione salutem. Vestrae vero karitatis familiaritas presentem me multum laetificare solebat. Sed versa vice vestrae tribulationis calamitas licet absentem multum me cotidie contristat. (...) Et tu, pater sancte, dux populi Dei, pastor gregis sancti, medicus animarum, lucerna super candelabrum posita, esto forma in omni bonitate omnibus te videntibus, esto prece salutis cunctis te audientibus.<sup>40</sup>

A los mejores hijos en Cristo del santísimo padre, el obispo San Cuthbert, al Obispo Higbald y a toda la congregación de la iglesia de Lindisfarne, el diácono Alcuino les saluda con la bendición celestial en Cristo. La cercanía de tu amor solía regocijarme gratamente cuando estaba contigo; pero en cambio, la calamidad de tu tribulación me entristece grandemente cada día, ahora que estoy ausente. (...) Y tú, santo padre, guía del pueblo de Dios, pastor del rebaño santo, médico de almas, luz puesta sobre un candelero, sé el modelo de toda bondad para todos los que te ven; sé el heraldo de salvación para todos los que te oyen.<sup>41</sup>

De este breve fragmento se pueden extraer dos conclusiones de gran relevancia para el desarrollo de nuestra tarea: la primera de ellas es que, como decíamos, Alcuino recalca el estatus de Higbald, dándonos a entender que, ciertamente, se trataba del obispo de Lindisfarne,<sup>42</sup> cargo que conllevaba grandes responsabilidades; por otra parte, si el contenido de la carta versa principalmente de lo sucedido el 8 de junio del 793, resulta evidente que se trata de un *post quem*, es decir, que la misma fue redactada después del ataque vikingo, y siendo el destinatario el obispo Higbald, podemos llegar a suponer que este logró escapar con vida de tal pillaje.

Que el obispo Higbald no murió en la incursión de los vikingos lo atestigua de similar manera la Crónica Anglosajona, la cual, en su entrada para el año 803 de la versión E recoge lo siguiente:

---

<sup>40</sup> Dümmler, Ernest (Ed.), *Epistolae Karolini Aevi II*, Monumenta Germaniae Historica, Epistolae 4, Berlín: Weidmann, 1895, p. 57.

<sup>41</sup> La traducción al castellano ha sido elaborada a partir de la interpretación del original al inglés de Whitelock, Dorothy (Ed.), *English Historical Documents: Volume I c. 500-1042*, Londres: Routledge, 1979, pp. 845-846.

<sup>42</sup> Mary Garrison señala que la citada carta de Alcuino sugiere que el obispo Higbald ostentaba el cargo de guía de una única *familia* monástica, y que no se recoge la presencia de ningún otro abad o prior durante estas fechas: Garrison, "Higbald".

AN.dccciii. Her forðferde Higbald, Lindisfarna biscop, on .viii. kalendas Iulii, 7 man gehalgode on his steal Ecgberht on .iii. idus Iunii.<sup>43</sup>

803. Aquí falleció el 24 de junio Higbald, obispo de Lindisfarne, y el 11 de junio consagraron a Egbert en su lugar.<sup>44</sup>

A pesar de que las evidencias históricas parecen indicar que el padre del monasterio de Lindisfarne no murió a manos de los vikingos, la serie muestra como este personaje es el primero de los miembros de la comunidad en ser asesinado en un inútil intento por frenar el avance nortño. Por lo tanto, nos encontramos con que en los correspondientes capítulos existen ciertas inexactitudes históricas para con la figura del obispo, quien en realidad debió de llamarse Higbald y no murió hasta llegado el año 803.



IMAGEN 7. *Vikings*, capítulo 2: Instante en el que los nortños apuñalan al padre Cuthbert.

Ahora bien, si los productores de la serie habían optado por no respetar la denominación original del obispo a cargo del monasterio, tenían a su alcance un extensísimo abanico de nombres populares de la Inglaterra altomedieval que podían haber utilizado para este personaje. Pero entonces, ¿por qué Cuthbert?<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Irvine (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle*, p. 43.

<sup>44</sup> La traducción al castellano ha sido elaborada a partir de la interpretación del original al inglés de Swanton (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle*, p. 59.

<sup>45</sup> No quiero decir que el haber tomado esta decisión sea un despropósito, pues justamente el nombre es uno de los frecuentemente empleados en la época. En la base de datos de La Prosopografía de la Inglaterra Anglosajona se registra en 16 ocasiones: [http://pase.ac.uk/jsp/pdb?dosp=VIEW\\_RECORDS&st=PERSON\\_NAME&value=930&level=1&lbl=Cuthbert](http://pase.ac.uk/jsp/pdb?dosp=VIEW_RECORDS&st=PERSON_NAME&value=930&level=1&lbl=Cuthbert)

En la sección destinada a las evidencias escritas, hemos resaltado que una de las obras que aportaría algo de luz sobre ciertos apartados de nuestro trabajo consistía en una hagiografía que se remontaba a casi un siglo atrás de la señalada fecha del 793 e iba dedicada a un hombre singular. Este, recordemos, no es otro que quien ahora conocemos como Cuthbert, o San Cuthbert (c. 635-687).

Por motivo de una visión, Cuthbert se adentró en el mundo monástico a una temprana edad y dedicó el resto de su vida a fines de la fe cristiana, llegando incluso a ser nombrado obispo del monasterio de Lindisfarne. Durante ese periodo de tiempo ejerció una activa labor pastoral predicando y atendiendo las necesidades espirituales ya no solo de las personas que conformaban su diócesis, sino que estrechó lazos con la nobleza e incluso con la familia real de Northumbria.<sup>46</sup>

Pero si estando vivo el reconocimiento hacía su persona había alcanzado tal grado de magnitud, dicho prestigio aumentó considerablemente una vez muerto, pues 11 años después de su enterramiento, cuando la comunidad de Lindisfarne se disponía a elevar y colocar su ataúd en algún lugar lo suficientemente meritorio de su presencia, los monjes se encontraron con que el cuerpo del hombre no había seguido el proceso natural de descomposición, lo cual era una prueba más de su santidad y pureza.<sup>47</sup>

El suceso en cuestión lo encontramos documentado en la señalada obra de Beda, la cual recoge lo siguiente:

Et aperientes sepulchrum inuenerunt corpus totum quasi adhuc uiueret integrum, et flexibilibus artuum compagibus multo dormienti quam mortuo similis.<sup>48</sup>

Y abriendo el sepulcro, encontraron el cuerpo intacto y entero, como si aún estuviera vivo, y las articulaciones de las extremidades flexibles, y mucho más parecidas a las de un hombre dormido que a las de uno muerto.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> Campbell, James, "Elements in the Background to the Life of St Cuthbert and his Early Cult", en Bonner, *et al.* (Eds.), *St Cuthbert*, pp. 10-11.

<sup>47</sup> Cronyn, Janet, M., y Horie, Charles, V., *St. Cuthbert's Coffin: The History, Technology and Conservation*, Durham: Typesetting and Printing Services, 1985, p. 1.

<sup>48</sup> Colgrave, Bertram, *Two Lives of Saint Cuthbert: A Life by An Anonymous Monk of Lindisfarne and Bede's Prose Life*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996, p. 292.

<sup>49</sup> La traducción al castellano ha sido elaborada a partir de la interpretación del original al inglés de Bertram Colgrave: *Ibid.*, p. 293.





IMAGEN 8. Representación de la escena de la exhumación de Cuthbert en un manuscrito medieval del año 1180 (British Library, Additional Manuscript 39943, fol. 77).

De este modo, tanto los reconocimientos personales alcanzados en vida, como la incorruptibilidad de su cuerpo, contribuyeron tan fuertemente al aumento de la popularidad hacía el culto a su persona, que Cuthbert se convirtió en el más conocido y aclamado de los santos del Norte de Inglaterra.<sup>50</sup>

Cuthbert es el icono eclesiástico por excelencia del Norte de Inglaterra, en especial de Northumbria, y gran parte de su vida gira en torno a la isla de Lindisfarne. No resultaría tan extraño pensar que los productores de la serie hallan querido hacer un guiño especial nombrando de esta manera al protagonista del obispo. Sin embargo, esta presunción, aunque factible, no deja de ser una hipótesis. Lo que sí parece alejarse de lo hipotético es que en el momento del ataque que nos concierne, el obispo del monasterio damnificado se llamaba Higbald y que su vida no terminó hasta comenzado el año 803.

---

<sup>50</sup> Farmer, David, *The Oxford Dictionary of Saints*, Oxford: Oxford University Press, 2003, pp. 108-109.

#### **4. Los manuscritos de Lindisfarne y el Evangelio de San Juan en *Vikings*: relaciones y diferencias**

El último capítulo del trabajo trata de analizar una breve escena en la que la serie hace referencia a uno de los manuscritos que se encontraban en el monasterio de Lindisfarne en el momento del ataque que nos concierne.

Durante el periodo anglosajón numerosos monasterios, ciertas iglesias, e incluso algunas residencias reales, contaban con un área que iba destinada a la práctica de la escritura. En dicha estancia, llamada *scriptorium*, se efectuaban diversas actividades relacionadas con la producción de obras manuscritas, mayoritariamente de motivos religiosos. La producción de estos *scriptoria* dependía en gran medida de la riqueza que poseía la casa que lo albergaba, y si bien es cierto que para el periodo y el lugar que nos atañe no existió una creación en masa de manuscritos, un número reducido de centros destacan por la valiosa herencia material de este género que nos han hecho llegar.<sup>51</sup>

El momento de la representación televisiva que nos disponemos a estudiar gira justamente en torno a un manuscrito fruto de estas actividades. Una vez los nortehños han asaltado contra los miembros de la comunidad y han comenzado a saquear sus pertenencias, Ragnar Lothbrok llega a una estancia en la que se topa con el hermano Athelstan. El monje, en un intento de querer esconderse, se encuentra dispuesto en el suelo y sujeta entre sus manos un libro. Ragnar le pregunta sobre dicho objeto, a lo que el otro responde que lo que sostiene es “el evangelio según San Juan”.

---

<sup>51</sup> Ladpidge, Michael, “Scriptorium”, en Ladpidge, Michael, *et al.* (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, Chichester: Wiley-Blackwell, 2014, p. 424.



IMAGEN 9. *Vikings*, capítulo 2: Ragnar Lothbrok arrebató el libro que intentaba conservar el monje.

Que Lindisfarne era una comunidad fuerte y pudiente lo atestiguan la vestimenta y el ajuar funerario que el obispo Cuthbert llevaba consigo el día de su inhumación, la cual, entre otras cosas, incluía la famosa cruz pectoral de oro y granate.<sup>52</sup>



IMAGEN 10. La cruz de San Cuthbert, parte del ajuar funerario (Durham Cathedral, Treasures of Saint Cuthbert).

---

<sup>52</sup> Thacker, Alan, “Lindisfarne and the Origins of the Cult of St Cuthbert”, en Bonner, Gerald, *et al.* (Eds.), *St Cuthbert: his Cult and his Community to A.D. 1200*, Woodbridge: The Boydell Press, 1989, p. 105.

Pero más allá de este tipo de riquezas materiales, el monasterio de Lindisfarne contaba también con una biblioteca que albergaba tanto las producciones del mismo *scriptorium* de la comunidad, como los manuscritos obsequiados por otras casas. Y es que en Northumbria, cuando un conjunto eclesiástico participaba en la fundación de otro, lo habitual era que el primero dotase de personal y material al segundo, de modo que cuando en 635 Lindisfarne emprendió su construcción, algunos volúmenes llegaron de Iona e Irlanda, flujo que cambió su origen al continente una vez celebrado el Sínodo de Whitby.<sup>53</sup>

Un ejemplo fruto de este intercambio sería el ahora conocido como Evangelio de San Cuthbert (British Library, Additional Manuscript 89000): una copia en tamaño reducido del evangelio de San Juan, desarrollada en caligrafía uncial, probablemente elaborada en Wearmouth-Jarrow<sup>54</sup> en torno a la segunda y tercera década del siglo VIII.<sup>55</sup> Con unas dimensiones de 135 x 90 mm, las tapas están hechas de madera, probablemente de abedul, y cubiertas con piel roja de cabra. La tapa posterior tiene bordes rectangulares y contiene una cruz geométrica de doble brazo que puede hacer referencia al papel primordial de Juan en la narrativa de la crucifixión. La cubierta delantera, por su parte, tiene un motivo central que representa una vid estilizada que brota de un cáliz.<sup>56</sup>

Este pequeño manuscrito fue encontrado recubierto en un bolso de cuero rojo, dentro del ataúd de Cuthbert, en el momento del traslado de sus reliquias a la parte trasera del altar del santuario de la Catedral de Durham en 1104. Es posible que se tratara de un regalo por parte de la comunidad de Ceolfrid<sup>57</sup> a sus vecinos en Lindisfarne, con

---

<sup>53</sup> Gameson, Richard, “Northumbrian Books in the Seventh and Eighth Centuries”, en Gameson, Richard (Ed.), *The Lindisfarne Gospels: New Perspectives*, Leiden: Brill, 2017, pp. 48-83.

<sup>54</sup> Fueron dos monasterios fundados respectivamente en el 673 y 681. Como una institución melliza, ayudaron significativamente al desarrollo de la cultura europea y al conocimiento y aprendizaje de sus sociedades. En dicha labor, uno de sus miembros más destacados fue Beda. Cramp, Rosemary, “Monkwearmouth (or Wearmouth) and Jarrow”, en Lapidge, *et al.* (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, p. 331.

<sup>55</sup> Gameson, “Northumbrian Books in the Seventh and Eighth Centuries”, en Gameson (Ed.), *The Lindisfarne Gospels*, pp. 58-59.

<sup>56</sup> Breay, Claire, y Story, Joanna (Eds.), *Anglo-Saxon Kingdoms: Art, Word, War*, Londres: The British Library, 2018, pp. 122-123.

<sup>57</sup> Con sede en los mencionados monasterios de Wearmouth-Jarrow.

ocasión del ya mencionado original ascenso del cuerpo del santo de la tumba al altar once años más tarde de su muerte.<sup>58</sup>

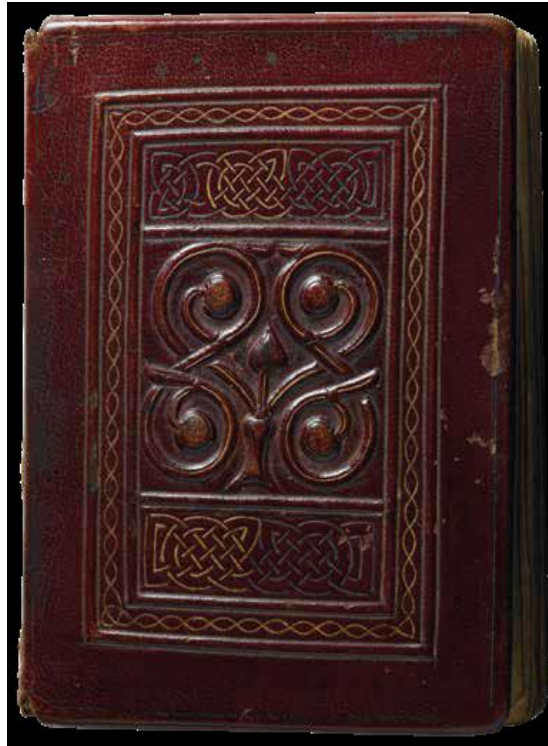


IMAGEN 11. Tapa delantera del Evangelio de San Cuthbert (British Library, Additional Manuscript 89000).

No sería de extrañar que el manuscrito al que alude la serie pudiera hacer referencia a este recientemente descrito, del cual se tiene constancia que pasó a ser parte de las posesiones de la comunidad de Lindisfarne por las fechas que abarca este trabajo. Además, es su contenido el motivo principal en torno al que gira esta hipótesis, pues recordemos, se trata de una copia del evangelio según San Juan, tal y como aquel que sostiene entre sus manos el monje.

No obstante, es igualmente cierto que existen diferencias notables entre ambos manuscritos. Por un lado, el tamaño del manuscrito ficticio es considerablemente mayor al del Evangelio de San Cuthbert, pues mientras que para aguantar el primero el hermano cristiano necesita ambas manos, las reducidas dimensiones del segundo permiten hacer uso de tan solo la palma de una.

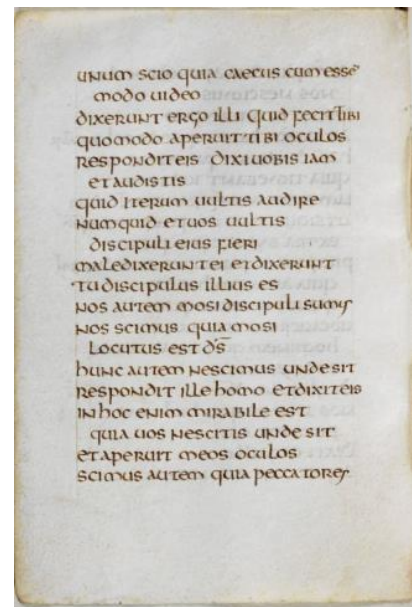
---

<sup>58</sup> Webster, Leslie, y Backhouse, Janet (Eds.), *The Making of England: Anglo-Saxon Art and Culture A.D. 600-900*, Londres: British Museum Press, 1991, p. 121.



IMAGEN 12. El Evangelio de San Cuthbert sujetado con una mano.

En un segundo lugar, es el tema de las características textuales y ornamentales la que deja de ser semejante en los dos manuscritos señalados, dado que, si bien el volumen original limita la redacción del contenido evangélico a una estructura formal a columna única y falta de decoraciones, las partes que deja ver el libro de la serie están escritas a doble columna y con tablas y adornos que llegan a ocupar la página entera.



IMÁGENES 13 Y 14. A izquierda una parte divisable del manuscrito utilizado por la serie. A derecha el folio 44v del Evangelio de San Cuthbert.

Por último, como hemos mencionado, el original debió de haber llegado al monasterio de Lindisfarne a finales del siglo VII, y si ha logrado conservarse en tan buenas condiciones es porque, como apuntan ciertos investigadores, fue introducido como parte del ajuar funerario de Cuthbert en el año 698 y no salió a la luz hasta llegado el 1104. De haber sido así, para la fecha que nos interesa, es decir, el 793, el manuscrito debió de haberse hallado dentro del ataúd dispuesto para el cuerpo del santo, por lo que no es posible que durante el ataque de los vikingos uno de los monjes de la comunidad lo llevara consigo.

Todas estas inexactitudes me llevan a plantear una segunda opción para intentar establecer una relación entre el manuscrito empleado por la serie con otra obra contemporánea. En esta ocasión, el trabajo que propongo vuelve a recoger el mensaje bíblico vinculado al recuento de la vida y obra de Cristo, pero con la diferencia de que, sin limitarse al testimonio de San Juan, reúne los cuatro Evangelios. El origen de su elaboración es generalmente atribuido al mismo monasterio de Lindisfarne, hecho que da lugar a su actual nombre, esto es, Los Evangelios de Lindisfarne (British Library, Cotton Nero D IV).

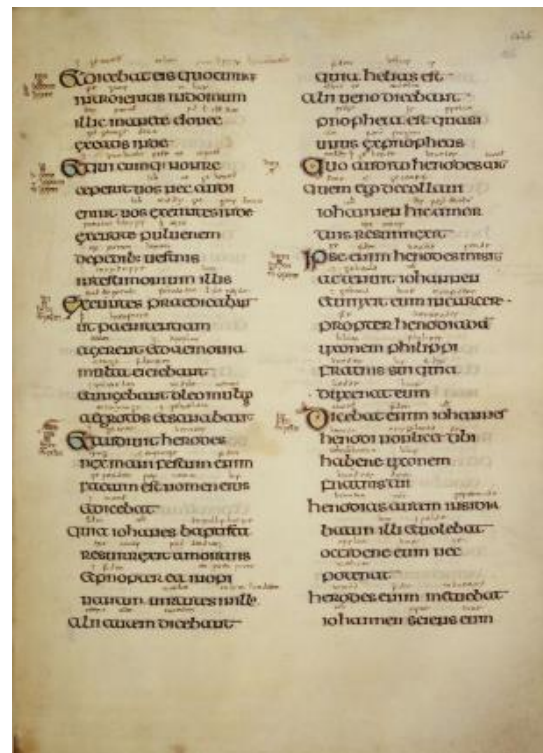
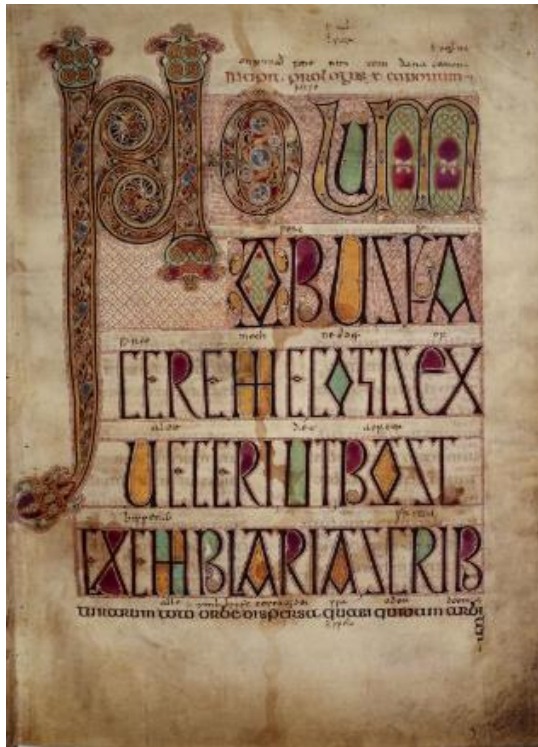
En cuanto al códice, nos encontramos ante un evangeliario latino de finales del siglo VII o principios del VIII con una majestuosa escritura Insular medio-uncial desarrollada a doble columna, típico del *scriptorium* de Lindisfarne.<sup>59</sup> El mismo se caracteriza por haber sido aclamado durante mucho tiempo como el más espectacular de los manuscritos supervivientes del periodo anglosajón, debido mayormente a que conserva su esquema decorativo al completo.<sup>60</sup> Una verdadera obra de arte en la que han sido identificados al menos cuarenta pigmentos diferentes.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Webster, y Backhouse (Eds.), *The Making of England*, p. 111.

<sup>60</sup> Breay, y Story (Eds.), *Anglo-Saxon Kingdoms*, pp. 120-121.

<sup>61</sup> Webster, y Backhouse (Eds.), *The Making of England*, p. 111.



IMÁGENES 15,16,17 Y 18.

De izquierda a derecha y de arriba abajo, los folios de Los Evangelios de Lindisfarne (British Library, Cotton Nero D IV) 3r, 25v, 93v y 106r.

Los datos respectivos al lugar de procedencia y a la fecha de la obra los ofrece un colofón que fue añadido a mediados del siglo X por Aldred, sacerdote de Chester-le-



Street, si bien generalmente es aceptado que la información que guarda proviene de mucho tiempo atrás. Dicho testimonio indica que el manuscrito fue confeccionado en honor a Dios y a San Cuthbert por un único escriba llamado Eadfrith, quien llegó a ser nombrado obispo de Lindisfarne en el año 698. La encuadernación corrió a cargo de Æthilwald, sucesor de Eadfrith a partir del 721, y los ornamentos de gemas y metales preciosos fueron dispuestos por Billfrith el Ermitaño.<sup>62</sup>

Una de las razones para establecer este vínculo entre Los Evangelios de Lindisfarne y el manuscrito que deja entrever la serie es que en esta ocasión no resultaría tan extraño que uno de los hermanos del monasterio intentara proteger tan valioso tesoro durante el ataque vikingo, dado que, para la fecha en cuestión, el volumen debió de haber estado ya completo.

Pero, sobre todo, la cosa es que ciertas páginas de Los Evangelios de Lindisfarne parecen asemejarse bastante al aspecto que muestran las partes divisibles del manuscrito utilizado por la serie. La primera presenta lo que parece ser una página tapiz, que adorna la cara entera del folio que lo alberga. Similares decoraciones ornamentan los folios anteriores al comienzo de los cuatro Evangelios del manuscrito lindisfarniense.



IMAGEN 19. *Vikings*, capítulo 2: Ragnar Lothbrok ojea el libro que sujetaba el monje. Dentro del círculo lo que parece ser una página tapiz.

---

<sup>62</sup> Webster, y Backhouse (Eds.), *The Making of England*, p. 111.



IMAGEN 20. Página tapiz dispuesta en el folio 2v de Los Evangelios de Lindisfarne.

La segunda de las páginas divisibles del manuscrito empleado en *Vikings* alberga una imagen compuesta por representaciones de arcos y pilastras, lo que nos da a entender que podría tratarse de una tabla canónica. En el caso de Los Evangelios de Lindisfarne encontramos 16 tablas de este tipo.



IMAGEN 21. *Vikings*, capítulo 2: Dentro del círculo se muestra una página que parece contener una tabla canónica.



IMAGEN 22. Folio 10r de Los Evangelios de Lindisfarne que contiene una tabla canónica.

Una vez más, no resultaría tan extraño pensar que los productores de *Vikings* hallan querido representar Los Evangelios de Lindisfarne en dicha escena, pues como hemos mencionado, resulta ser uno de los iconos más emblemáticos de la comunidad de Lindisfarne. Sin embargo, si bien las características formales y ornamentales muestran una semejanza entre los dos manuscritos en cuestión, no todos los aspectos coinciden. Por un lado, la tapa del libro que muestra la serie no corresponde con la que por el momento del saqueo vikingo debió de tener el evangeliario lindisfarniense, pues mientras que el colofón dice que el manuscrito fue adornado con gemas y metales preciosos, el volumen de la serie parece haber estado elaborado con madera, y muestra un aspecto similar al anteriormente señalado Evangelio de San Cuthbert.

Por otro lado, el recorrido de Los Evangelios de Lindisfarne no parece coincidir con el destino sufrido por el manuscrito empleado en la serie. Cuando, debido a la amenaza de continuos saqueos vikingos, en el año 875 la comunidad de Lindisfarne decidió trasladar su sede y sus pertenencias en una primera instancia a Chester-le-Street y más tarde a Durham, Los Evangelios de Lindisfarne acompañaron la marcha de los hermanos de la comunidad para posteriormente pasar a manos de Robert Bowyer a inicios del siglo XVII, y terminar su trayecto bajo la propiedad del British Museum en

1753.<sup>63</sup> La serie, por el contrario, muestra como el monje que sostenía el manuscrito es capturado por los vikingos y navega rumbo al báltico oriental con su preciado tesoro.

En resumidas cuentas, los datos aportados en este capítulo no quieren decir que el manuscrito empleado para la reproducción de la serie deba necesariamente hacer referencia a una de las dos obras contemporáneas aquí sugeridas. Tanto Los Evangelios de Lindisfarne como el Evangelio de San Cuthbert son dos propuestas que pueden llegar a relacionarse con el volumen ficticio debido al estrecho vínculo que mantienen con la comunidad de Lindisfarne, además de porque muestran ciertas similitudes con respecto al manuscrito objeto de estudio, pero que a falta de evidencias más concretas no dejan de ser eso, propuestas. Sin embargo, cabe también señalar que en el caso de que la intención hubiera sido la de hacer alusión a una de estas dos opciones, existen inexactitudes tanto históricas como formales entre el manuscrito ficticio y los otros dos candidatos aquí expuestos que convendría tener en cuenta.

---

<sup>63</sup> Brown, Michelle, "Lindisfarne Gospels", en Lapidge, *et al.* (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, pp. 293-294.

## 5. Conclusiones

Cuando en 2013 el reputado canal de televisión canadiense *History Channel* sacaba al mercado una serie inspirada en los relatos semi-legendarios del vikingo Ragnar Lothbrok, lo hacía dotando la producción de un carácter más recreativo que instructivo. La apuesta por un recuento totalmente pedagógico quedaba descartada frente a la posibilidad de representar dichos episodios cultivando el género del drama histórico, propuesta que, para el caso, parecía dar con el factor atrayente tan deseado en la industria televisiva. Hoy, sus millones de seguidores por todo el mundo respaldan el éxito de la decisión.

No obstante, a lo largo de este trabajo hemos podido comprobar que el equipo de realización no era ajeno a las fuentes contemporáneas, y que por lo menos para el caso del ataque vikingo del año 793, la representación contaba con una base histórica. Es obvio que alguien debió de leer la entrada para la fecha de la Crónica Anglosajona, pues el temporal recreado por la serie consiste en una representación literal de dicho recuento. Lo mismo sucede con la figura del obispo, para la cual no deja de sorprender que el nombre escogido haya sido Cuthbert.

Ahora, si bien este era el punto de partida, ha quedado igualmente claro que no todos los elementos representados en la serie coinciden con los testimonios de la época, y que, en ocasiones, probablemente debido a la necesidad de respetar la duración de cada capítulo, la serie se limita a proporcionar una visión superficial de los acontecimientos, sin llegar a indagar en sus causas y efectos. Por ejemplo, ¿por qué es una simple tormenta motivo de preocupación? O, ¿por qué de todos los tesoros del monasterio el monje escoge salvar un libro? Las respuestas a estas preguntas, aunque no del todo inequívocas, ayudarían al espectador elaborar una interpretación más completa de la realidad histórica del momento.

Advertir al lector de que el precedente estudio no pretende desmontar ni desmentir, y mucho menos criticar, la serie en cuestión, sino, simplemente, hacerle sabedor del riesgo que conlleva el considerar este género de producciones como fuentes fiables para el conocimiento de la historia, y mostrarle que, aunque su valor formativo es en ocasiones incuestionable, no debe uno tomar al pie de la letra todos los aspectos representados en la serie.

## 6. Bibliografía

- Baker, Peter S. (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle: A Collaborative Edition*, vol. 8, MS F, Cambridge: D. S. Brewer, 2000.
- Breay, Claire, y Story, Joanna (Eds.), *Anglo-Saxon Kingdoms: Art, Word, War*, Londres: The British Library, 2018.
- Bremmer, Rolf, y Chardonners, Sándor L., “Old English Prognostics: Between the Moon and the Monstrous”, en Olsen, K. E., y Houwen, L.A.J.R. (Eds.), *Monsters and the Monstrous in Medieval Northwest Europe*, Louvain: Peeters, 2001, pp. 153-166.
- Campbell, James (Ed.), *The Anglo-Saxons*, London: Penguin Books, 1991.
- Campbell, James, “Elements in the Background to the Life of St Cuthbert and his Early Cult”, en Bonner, Gerald, *et al.* (Eds.), *St Cuthbert: his Cult and his Community to A.D. 1200*, Woodbridge: The Boydell Press, 1989, pp. 3-20.
- Cesario, Marilina, “Fyrenne Dracon in the Anglo-Saxon Chronicle”, en Clegg Hyer, Maren y Frederick, Jill (Eds.), *Textiles, Text, Intertext: Essays in Honour of Gale R. Owen-Crocker*, Woodbridge: Boydell and Brewer, 2016. pp. 153-170.
- Colgrave, Bertram (Ed.), *Two Lives of Saint Cuthbert: A Life by An Anonymous Monk of Lindisfarne and Bede's Prose Life*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Cronyn, Janet, M., y Horie, Charles, V., *St. Cuthbert's Coffin: The History, Technology and Conservation*, Durham: Typesetting and Printing Services, 1985.
- Cubbin, Geoffrey, P. (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle: A Collaborative Edition*, vol. 6, MS D, Cambridge: D. S. Brewer, 1996.
- Dümmmler, Ernest (Ed.), *Epistolae Karolini Aevi II*, Monumenta Germaniae Historica, Epistolae 4, Berlín: Weidmann, 1895.
- Farmer, David, *The Oxford Dictionary of Saints*, Oxford: Oxford University Press, 2003.

- Foot, Sarah, “Plenty, Portents and Plague: Ecclesiastical Readings of the Natural World in Early Medieval Europe”, en Clarke, Peter, y Claydon, Tony (Eds.), *God’s Bounty? The Churches and the Natural World*, Woodbridge: Boydell, 2010, pp. 15-41.
- Gameson, Richard, “Northumbrian Books in the Seventh and Eighth Centuries”, en Gameson, Richard (Ed.), *The Lindisfarne Gospels: New Perspectives*, Leiden: Brill, 2017, pp. 48-83.
- Irvine, Susan (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle: A Collaborative Edition*, vol. 7, MS E, Cambridge: D. S. Brewer, 2004.
- Keynes, Simon, “The Vikings in England, c.790-1016”, en Sawyer, Peter (Ed.), *The Oxford Illustrated History of the Vikings*, Oxford: Oxford University Press, 1997, pp. 48-82.
- Lapidge, Michael, *et al.* (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, Chichester: Wiley-Blackwell, 2014.
- McCarthy, Daniel, y Breen, Aidan, “An evaluation of astronomical observations in the Irish annals”, *Vistas in Astronomy* 41.1, 1997, pp. 117-138.
- Petts, David, “‘A Place More Venerable than All in Britain’: The Archaeology of Anglo-Saxon Lindisfarne”, en Gameson, Richard (Ed.), *The Lindisfarne Gospels: New Perspectives*, Leiden: Brill, 2017, pp. 1-18.
- Swanton, Michael (Ed.), *The Anglo-Saxon Chronicle*, Londres: J. M. Dent, 1996.
- Thacker, Alan, “Lindisfarne and the Origins of the Cult of St Cuthbert”, en Bonner, Gerald, *et al.* (Eds.), *St Cuthbert: his Cult and his Community to A.D. 1200*, Woodbridge: The Boydell Press, 1989, pp. 103-124.
- Ward, Benedicta, “The Spirituality of St Cuthbert”, en Bonner, Gerald, *et al.* (Eds.), *St Cuthbert: his Cult and his Community to A.D. 1200*, Woodbridge: The Boydell Press, 1989, pp. 65-76.
- Webster, Leslie, y Backhouse, Janet (Eds.), *The Making of England: Anglo-Saxon Art and Culture A.D. 600-900*, Londres: British Museum Press, 1991.

Whitelock, Dorothy (Ed.), *English Historical Documents: Volume I c. 500-1042*,  
Londres: Routledge, 1979.

## **Webgrafía**

BBC NEWS: <https://www.bbc.com/news/business-35741589>

Garrison, Mary, “Hygbald”, en *Oxford Dictionary of National Biography*:  
<https://doi.org/10.1093/ref:odnb/39261>

NEW YORK TIMES: <https://www.nytimes.com/2013/02/24/arts/television/vikings-struggles-come-to-life-in-history-channels-series.html?pagewanted=all>

Prosopografía de la Inglaterra Anglosajona:  
[http://pase.ac.uk/jsp/pdb?dosp=VIEW\\_RECORDS&st=PERSON\\_NAME&value=930&level=1&lbl=Cuthbert](http://pase.ac.uk/jsp/pdb?dosp=VIEW_RECORDS&st=PERSON_NAME&value=930&level=1&lbl=Cuthbert)